

¿EL PERIODISMO ES UNA FORMA DE CONOCIMIENTO?¹

Eduardo Meditsch²

(Traducción Raúl Osorio Vargas)

1. Introducción

Me invitaron a venir aquí para hablar sobre esta pregunta. Lo que es una perspectiva bastante interesante. Decía el educador Paulo Freire, que todo conocimiento auténtico nace de una pregunta. Y resaltaba: no hay conocimiento sin pregunta. El hecho de conocer sería necesariamente el hecho de preguntar y de responder a la pregunta. En ese aspecto, la interrogación planteada en el título es extremadamente apropiada.

No puedo garantizar si, al final de la exposición y del debate que haremos sobre ella, alguien en el auditorio estará suficientemente iluminado para responder la pregunta del título. La pregunta es demasiado compleja y admite interpretaciones diferenciadas. Voy a presentar aquí mi visión, que, apunta hacia esta misma frase como respuesta a la pregunta, en el sentido afirmativo, sin el signo de

¹ Conferencia presentada en la Universidad de Verano, en los Cursos de la Arrábida, Portugal, en septiembre de 1997. Lo tradujimos y publicamos en este número de *Folios*, por considerar que es un texto fundador para el área del periodismo en América Latina.

² Profesor invitado del Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidad de Brasil, es también Profesor del Programa de Posgrado en Periodismo de la Universidad Federal de Santa Catarina, institución en la que trabaja desde 1982 y donde sigue colaborando después su retiro como Profesor Titular en 2016. Fue becario de productividad en investigación habiendo integrado y coordinado el Comité Asesor de Artes, Comunicación y Ciencias de la Información del CNPq. Es miembro del Comité Internacional de Evaluación Externa de ICNOVA en Lisboa. También es miembro de los consejos editoriales de una docena de revistas académicas en Brasil, América Latina y Portugal. Como periodista, trabajó en Radio Continental, Radio Gaúcha, Radio Guaíba, TV Guaíba, diario *Folha da Tarde*, todos en Rio Grande do Sul, y en Radio Jornal do Brasil y TV Educativa en Rio de Janeiro. Fue colaborador de varios órganos de la prensa alternativa brasileña y también del diario *Público* de Lisboa. Socio fundador de la Asociación Brasileña de Investigadores en Periodismo (SBPJor), fue su primer director científico. Coordinó el Centro de Investigación Intercom Radio y Medios Sonoros y el GT de Estudios de Periodismo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC) Fue miembro de la Comisión Nacional de Ética de Periodistas (Fenaj) y coordinador del Foro Nacional de Profesores de Periodismo (FNPJ). Recibió los Premios Vladimir Herzog de Periodismo y Derechos Humanos (1980), Luiz Beltrão de Ciencias de la Comunicación (Liderazgo Emergente en 2003; Madurez Académica en 2019), Adelmo Genro Filho de Investigación en Periodismo (Investigador Principal, 2015) y Personalidad del Año en Enseñanza del Periodismo (Premio Abej). Participó en el Comité de Expertos que elaboró las Directrices Curriculares Nacionales de las Carreras de Periodismo y en el Comité de Evaluación de Posgrados en el área de la Capes. Codirige el Grupo de Investigación en Radio, Fonografía y Audio. Tiene experiencia académica en el campo de la Comunicación, con énfasis en Teoría y Enseñanza del Periodismo, Estudios de Radio y Audio, Procesos y Productos Periodísticos y Medios y Conocimiento.

interrogación, con algunas garantías. No obstante, hay una segunda pregunta subyacente en este debate, que está mencionada en el tema general del curso, y que puede representar una trampa: “Periodismo: ¿transmisión de conocimientos o degradación del saber?”. Aparentemente, si respondemos a la primera pregunta de una determinada manera, por ejemplo, suprimiendo el punto de interrogación, estaremos automáticamente respondiendo a la segunda, posicionándonos entre las dos alternativas que están dadas en su formulación.

A los periodistas le gusta montar este tipo de trampas, y los incautos acostumbran a caer en ellas con facilidad. Ahí, es necesario tener cuidado para evitar un tropiezo. Quiero destacar entonces que a lo largo de la exposición procuraré responder a la primera pregunta suprimiendo el punto de interrogación, pero esta respuesta no implica necesariamente un posicionamiento entre los términos que aparecen como mutuamente excluyentes en la segunda pregunta. La hipótesis que voy a defender es que el Periodismo es una forma de producción de conocimiento. No obstante, en la práctica, esta forma de conocimiento puede servir tanto para reproducir otros saberes como para degradarlos, y es probable que muchas veces haga esas dos cosas simultáneamente.

2. Abordajes del Periodismo como conocimiento

La cuestión del Periodismo en cuanto conocimiento, por su complejidad, admite muchas interpretaciones, como ya fue dicho. Para simplificar la exposición, voy a clasificar estas interpretaciones, que comprenden diferentes matices, en tres abordajes principales: La primera de ellas nace de la definición de conocimiento no como un dato concreto, sino como un ideal abstracto a alcanzar. Una vez establecido este ideal, pasa a ser el parámetro para juzgar a toda la especie de conocimiento producido en el mundo humano. La era moderna, con las fantásticas realizaciones de la técnica en la transformación de la vida humana y en el dominio de la naturaleza, acabó por cumplir el sueño de los filósofos positivistas de entronizar “la Ciencia” como única fuente de conocimiento digna de crédito. El “método científico” fue escogido como el parámetro adecuado para conocerse y dominar el mundo, y toda la tentativa de conocimiento establecida al margen de este patrón fue desmoralizada, considerada imperfecta y poco legítima. Esta visión que entronizaba “la Ciencia” como “el método de conocimiento” establece el primero de los abordajes del problema del Periodismo en relación con el conocimiento: para ella, el Periodismo no produce conocimiento válido, y contribuye apenas a la degradación del saber. Son notables las observaciones del intelectual austríaco Karl Kraus escritas en el inicio del siglo:

Lo que se salvó de la sífilis será devastado por la imprenta. Con el ablandamiento cerebral del futuro, la causa no podrá ser más determinada con seguridad. (...) La imagen de un periodista que puede escribir tan bien sobre una nueva ópera como sobre un nuevo reglamento parlamentario tiene algo de abrumador. Seguramente, él también podría enseñar a un bacteriólogo, un astrónomo

y hasta a un sacerdote. Y si viniera a encontrar un especialista en matemáticas superior, le probaría que se siente en casa en una matemática todavía más superior (Kraus, 1918).

Kraus no representa a un crítico aislado. Su pensamiento influyó profundamente a muchos otros intelectuales de respeto como Walter Benjamín y a los fundadores de la Escuela de Frankfurt. A pesar de las críticas que este punto de vista viene recibiendo en los últimos años, su influencia todavía puede ser constatada en gran parte de la producción académica contemporánea sobre el Periodismo, que de una forma o de otra lo sitúa en el campo del conocimiento como una ciencia mal hecha, cuando no como una actividad perversa y degradante.

Una segunda forma de abordaje del Periodismo en cuanto al conocimiento, lo sitúa todavía como una ciencia menor, pero admite ya que no es del todo inútil. El experiodista y sociólogo del conocimiento Robert Park publicó un artículo sobre el tema en 1940. A partir de la perspectiva filosófica del pragmatismo de William James, que abandona el conocimiento como un ideal para observarlo como un dato de la vida humana, concluyendo que las personas y las colectividades tratan simultáneamente en sus vidas con varias especies de conocimiento, Park comienza a definir el Periodismo a partir de lo que tiene de diferente, de lo que le es específico como forma de conocimiento de la realidad.

A pesar de admitir la distinción entre tipos de conocimiento, el sociólogo norteamericano no avanza en este aspecto mucho más de lo que James ya había realizado al distinguir entre un “conocimiento de” utilizado en el cotidiano y un “conocimiento sobre”, sistemático y analítico, como el producido por las ciencias. Para situar el Periodismo, Park propone la existencia de una gradación entre las dos especies de conocimiento y coloca la noticia en un nivel intermedio entre ellas. Este tipo de diferenciación del Periodismo a partir del grado de profundidad que alcanza comparativamente a la Ciencia o a la Historia es admitida por los propios periodistas. Al hacer comparaciones entre su trabajo y el de los científicos, los periodistas acostumbran a sugerir esta forma de gradación. Cuando no se refiere a la profundidad de análisis, la gradación puede referirse también a la velocidad de la producción, y el Periodismo ya fue definido como Historia escrita a quemarropa. La comparación cuantitativa de los atributos del Periodismo en relación con la Ciencia o a la Historia puede ser útil para iluminar algunas de sus diferencias, pero parece insuficiente para definir lo que el Periodismo tiene de específico. De ahí que haya surgido un tercer abordaje, que da énfasis ya no a lo que el Periodismo tiene de semejante, sino justamente a lo que este tiene de único y original. Para este tercer abordaje, el Periodismo no revela mal ni revela menos la realidad que la ciencia, simplemente la revela diferente. Y al revelarla de una forma diferente, puede al mismo tiempo revelar aspectos de la realidad que los otros modos de conocimiento no son capaces de revelar.

Además de hablar de una manera distinta de producir conocimiento, el Periodismo tiene una manera diferenciada de reproducirse, vinculada a la función de la comunicación que le es inherente. El Periodismo no solo reproduce el

conocimiento que produce, reproduce también el conocimiento producido por otras instituciones sociales. La hipótesis de que ocurra una reproducción del conocimiento, más compleja que la de su simple transmisión, ayuda a entender mejor el papel del Periodismo en el proceso de cognición social. Pero, para tornar aceptable este tercer abordaje, es necesario compartir algunos de sus presupuestos.

3. Presupuesto del Periodismo como conocimiento

Más allá del pragmatismo que orientó a Robert Park, otras corrientes teóricas ofrecen bases de apoyo no solo para aceptar sino también para definir la especificidad del Periodismo en cuanto conocimiento. Las epistemologías críticas, que en las últimas décadas se han dedicado a desmitificar el precepto positivista de la infalibilidad de la Ciencia, y a demostrar el carácter cultural e histórico de toda forma de conocimiento, contribuyeron a destruir el ideal de una verdad única y obligatoria, y principalmente a establecer los límites lógicos de cualquier reivindicación de objetividad. Al relativizar las verdades científicas, estas corrientes críticas permitieron también la aceptación de otras verdades como eventualmente válidas y relativas, de acuerdo con sus presupuestos y objetivos.

Contribuyeron para esta nueva visión el extraordinario desarrollo de comprensión de los lenguajes, en cuanto productos históricos y culturales. El estudio del discurso, que se interesa por la utilización concreta de los lenguajes, demostró que todo enunciado que se refiere a la realidad, al reflexionarla de cierta manera, también necesariamente la refracta (Bakhtin, 1979).

Por este camino, se busca diferenciar la verdad que un enunciado puede contener de la realidad misma, esa realidad referente que se encuentra fuera del enunciado. Hablar de “la verdad”, así, en cuanto sustantivo, atributo cosificado, va perdiendo el sentido. Más apropiado será hablar en el adjetivo, no enunciado “verdadero”. Y podrán existir muchos enunciados verdaderos, hasta contradictorios entre sí, incluso cada uno coherente con sus presupuestos, porque ningún enunciado es capaz de agotar la realidad entera.

Los diferentes géneros de discurso van a abordar la realidad de diferentes maneras, definiendo verdades diversas, cada una pertinente a un objetivo o a una situación. Los argumentos validados en un campo del saber podrán ser considerados absurdos en otro. Al mismo tiempo, gran parte de lo que acostumbra a ser considerado descubierto y conocido hoy, por nuestra civilización, probablemente es ignorado por nueve de cada diez seres humanos civilizados.

Los auditorios al que se dirigen los diferentes discursos también tornan más compleja la cuestión del saber en nuestra sociedad. La sociología y la antropología del conocimiento, al ocuparse sobre el cotidiano de las personas comunes, y no solo sobre los relatos de los sabios, refuerzan la idea de que la metodología científica no es el único modo de conocer y probablemente

ni siquiera el más importante para nuestra sobrevivencia individual y nuestra existencia gregaria. Diversos tipos de conocimientos circulan en diversas redes sociales (Berger & Luckmann, 1966). Ese descubrimiento no significa una victoria del irracionalismo, que apuntaría hacia el retorno a un mundo asombrado por los demonios, como en la Edad Media descrita por Carl Sagan. Por el contrario, apunta hacia la necesidad de una Razón más refinada, que dé cuenta de la extrema complejidad del mundo, que cada vez más se expone a nosotros y con eso desafía todos nuestros parámetros. Entre los fenómenos más complejos con que nos deparamos hoy está el funcionamiento del cerebro humano. El conocimiento sobre el cerebro ha avanzado en progresión geométrica en las últimas décadas, y la noción de su complejidad ha aumentado en la misma proporción. Ya hace algún tiempo, pensadores como el pedagogo Paulo Freire vienen alertando sobre la evidencia de que la apertura permanente es lo que distingue el cerebro humano del cerebro de los animales. Es esa brecha lo que determina nuestra capacidad infinita de aprendizaje y lo que nos hace superar continuamente cualquier obstáculo en este aprendizaje, inclusive los establecidos por nosotros mismos, como individuos o como colectividad.

Las concepciones fijas y los paradigmas estancados son algunos de estos obstáculos que hemos superado. Freire también advertía sobre el hecho de que el saber no puede ser transmitido. Según él, cuando cualquier tipo de información es comunicada de una persona a otra con éxito, esa información no fue apenas *transferida*, como lo sería de un disquete a otro en un computador, sino que fue *reconocida* por la persona que la recibió. El cerebro humano no es un recipiente donde se puede depositar conocimientos: el aprendizaje implica una operación cognitiva, donde quien aprende tiene un papel tan activo como quien enseña. Así, tanto quien enseña como quien aprende no se limita a reproducir un saber que existía con anterioridad a sus actos, sino que *recrea* este conocimiento en los propios actos de aprender y de enseñar. De esta forma, se puede afirmar que el conocimiento no se transmite, antes se *reproduce*.

La moderna ciencia cognitiva, que ya cuenta con un conocimiento más aproximado del funcionamiento del cerebro, confirma esta intuición de los pedagogos: la comunicación está indisolublemente unida a la cognición (Sperber & Wilson, 1986). Nuestro equipaje cognitivo no registra ni archiva informaciones tal cual las recibe, antes las procesa, clasifica y contextualiza, reconstruyendo la información recibida a partir de esquemas de interpretación e informaciones previas sobre el tema, el emisor y la situación comunicativa. El esquema clásico de la comunicación como la transferencia mecánica de un mensaje del emisor al receptor, por medio de un proceso sencillo de codificación y descodificación, está completamente superado por el conocimiento actual del cerebro humano. Para dar un solo ejemplo, la emoción, antes tan despreciada por el ideal de la objetividad científica, y clasificada como “ruido” en el ideal mecánico de la comunicación de mensajes, aparece ahora como un combustible imprescindible a la maquinaria de

la razón humana (Damásio, 1994).

La intensa investigación que viene siendo realizada en el campo de la inteligencia artificial, en el camino de crear máquinas que piensen, ha contribuido también a aclarar de cierta forma el procedimiento como nosotros pensamos, alterando nuestros juicios de valor sobre lo que sería la manera más correcta de pensar. Cada obstáculo encontrado por el computador para hacer lo que hacemos llama la atención de los científicos sobre un recurso más de nuestras propias mentes, y contribuye a la elucidación de manera cada vez más sofisticada de su funcionamiento. Los técnicos del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) que desarrollan máquinas inteligentes, sorprenden al mundo al revelar que son capaces de substituir especialistas en áreas tecnológicas de punta para muchos procedimientos, pero no consiguen crear nada aproximado al sentido común de un niño de cinco años.

El proceso incesante de producción y *reproducción* del conocimiento depende no solo del aparato cognitivo de los individuos, sino también de las posibilidades de socialización de sus experiencias. Por eso, se presta cada vez más atención al papel desempeñado por las instituciones y por las tecnologías intelectuales disponibles en cada sociedad y en cada cultura. Diversos autores han demostrado las transformaciones ocurridas en las formas de pensar y de conocer como consecuencia del surgimiento de la escritura, de su reproductibilidad a través de la imprenta y, más recientemente, en un proceso que todavía estamos viviendo, de la revolución electrónica (Goody, 1977; Ong, 1986; Lévy, 1990).

Con tantas sorpresas, con el descubrimiento de tantas limitaciones y al mismo tiempo de tantas posibilidades nuevas en lo que ya conseguimos saber, no es aconsejable descartar *a priori* cualquiera de las formas disponibles de conocer y *reconocer* el mundo, por más limitada y sencilla que pueda parecer. De ahí la necesidad de comprender mejor cómo funciona el Periodismo como modo de conocimiento, y de investigar hasta qué punto ese Periodismo será capaz de revelarnos aspectos de la realidad que no son alcanzados por otros modos de conocer más prestigiados en nuestra cultura.

4. Características del Periodismo como conocimiento

Al utilizar la distinción entre “conocimiento de” y “conocimiento sobre”, el primero sintético e intuitivo y el segundo sistemático y analítico dentro de la tradición del pragmatismo, Robert Park observa que el Periodismo realiza para el público las mismas funciones que la percepción realiza para los individuos.

Según Nilson Lage (1992), el Periodismo descende de la más antigua y sencilla forma de conocimiento, solo que, ahora, proyectada en escala industrial, organizada en sistema, “utilizando el fantástico aparato tecnológico” (pp.14-15).

Adelmo Genro Filho (1987, p. 58), otro investigador brasileño, advierte que el Periodismo como género de conocimiento difiere de la percepción individual por su forma de producción: en él, lo inmediato de lo real es un punto de llegada, y no de partida. Esta advertencia es importante para discutir los problemas del Periodismo como forma de conocimiento y de sus efectos. Sin embargo, al fijarse en lo inmediato de lo real, el Periodismo opera en el campo lógico del sentido común, y esta característica definidora es fundamental.

A partir de ella, se puede cuestionar hasta qué punto el Periodismo como modo de conocimiento puede ser riguroso. El conocimiento del sentido común fue hasta hace poco tiempo despreciado por la teoría, una vez que toda la ciencia moderna se constituyó con base en su negación. Pero, en la medida en que las ciencias humanas pasaron a valorar la observación de lo cotidiano para desvendar las relaciones sociales, lo que era visto como “irrelevante, ilusorio y falso” comenzó a aparecer no solo como un objeto digno de consideración por la teoría del conocimiento, sino, en su último análisis, como su objeto principal (Santos, 1988, p. 8).

Según Berger & Luckmann (1966, p. 40), el sentido común corresponde a una actitud cognitiva percibida como natural. “La actitud natural es la actitud de la consciencia del sentido común precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres. El conocimiento del sentido común es el conocimiento que yo comparto con los otros en las rutinas normales, evidentes en la vida cotidiana”. Además de eso, la actitud cognitiva natural establece una cierta percepción de la realidad como dominante: “Comparadas a la realidad de la vida cotidiana, las otras realidades aparecen como campos finitos de significación, enclaves dentro de la realidad dominante marcada por significados y modos de experiencia delimitados. La realidad dominante las envuelve por todos los lados, por así decirlo, y la consciencia siempre retorna a la realidad dominante como si volviese de una excursión. Todos los campos finitos de significación se caracterizan por desviar la atención de la realidad de la vida cotidiana. (...) Es importante, sin embargo, acentuar que la realidad de la vida cotidiana conserva su situación dominante aun cuando estos “trances” ocurran”.

Si nada más hubiese, el lenguaje sería suficiente para asegurarnos sobre este punto. El lenguaje común del que dispongo para la objetivación de mis experiencias se fundamenta en la vida cotidiana y se conserva apuntando hacia ella misma cuando lo empleo para interpretar experiencias en campos delimitados de significación (Berger & Luckmann, 1966, pp. 43-44). Es el hecho de operar en el campo lógico de la realidad dominante lo que le asegura al modo de conocimiento del Periodismo tanto su fragilidad como su fuerza en cuanto argumentación.

Es frágil, en cuanto método analítico y demostrativo, una vez que no puede desplazarse de nociones pre-teóricas para representar la realidad. Es fuerte en la medida en que esas mismas nociones pre-teóricas orientan el principio de

realidad de su público, incluidos científicos y filósofos cuando retornan a la vida cotidiana venidos de sus campos finitos de significación. En consecuencia, el conocimiento del Periodismo será forzosamente menos riguroso que el de cualquier ciencia formal, pero, en compensación, será también menos artificial y esotérico. Evidentemente, como todo conocimiento, el sentido común no es tan democrático como sugiere el término. El conocimiento es repartido socialmente, debido al simple hecho de que el individuo no conoce todo lo que es conocido por sus semejantes, y viceversa, proceso que culmina en sistemas de pericia extraordinariamente complejos. La distribución social de conocimientos, de esta forma, no se da apenas en términos cuantitativos (unos conocen más que otros), sino también cualitativos (conocen cosas diferentes). Cada campo de conocimiento es compartido por un auditorio específico. La cuestión de los auditorios, así como la de los campos lógicos, establece diferencias entre el modo de conocimiento de las ciencias y del Periodismo.

El lenguaje formal de los científicos se justifica por su universalidad, la universalidad ideal de su auditorio. Sin embargo, esta universalidad será igualmente formal, una universalidad de derecho, mas no de hecho, toda vez que este lenguaje solo circula por determinadas redes y crea una incomunicación creciente entre los dialectos de las diversas especialidades. En este sentido, cuanto más las ciencias producen conocimiento, más tornan opacos estos conocimientos (Vieira Pinto, 1969, 165-166). Para penetrar en esta opacidad, es necesario también penetrar en la red institucional que la mantiene, a través de los procesos pedagógicos específicos.

Ya el ideal de universalidad del Periodismo camina en otra dirección. El auditorio universal

que idealmente persigue se refiere a otra red de circulación del conocimiento, constituida por la comunicación, para devolver a la realidad su transparencia colectiva. Es una universalidad precaria, porque solo estaba establecida institucionalmente de forma indirecta e imperfecta, tal cual el espacio público presupuesto por el ideal democrático que la precede y la requiere.

Su amplitud es también limitada en otra dirección, la intención del emisor en la delimitación del universo del público objeto. Pero es en la preservación de este auditorio ideal que el Periodismo encuentra una de sus principales justificaciones sociales: la de mantener la comunicabilidad entre el físico, el abogado, el operario y el filósofo. En cuanto la ciencia evoluciona reescribiendo el conocimiento del sentido común en lenguajes formales y esotéricos, el Periodismo trabaja en sentido opuesto.

Más allá de la cuestión del rigor, otra crítica que comúnmente se hace al Periodismo es que no sería tan capaz de revelar lo nuevo como la ciencia. Partiendo de premisas retiradas necesariamente del sentido común, la argumentación de la noticia parte

de lo que el auditorio ya sabía, o era supuesto saber. “Si el avión cayó, es claro que existía el avión y que el avión pertenece a la categoría de las cosas capaces de caer” (Lage, 1979, p. 41). En virtud de esto, la novedad contenida en una noticia es limitada. Pero como propone Van Dijk (1980, p. 176), esta novedad “es la punta de un *iceberg* de presuposiciones y, en consecuencia, de la información previamente adquirida”. Esta constatación sugiere que el conocimiento proporcionado por el Periodismo tiene un doble papel en la construcción del sentido común, en que la revelación de la novedad se refiere apenas a un aspecto. La comprensión de la noticia envuelve el procesamiento “de grandes cantidades de información estructuradora, repetida y coherente, que sirva como base para ampliaciones mínimas y otros cambios en nuestros modelos del mundo” (Van Dijk, 1980, p. 248). El Periodismo sirve al mismo tiempo para conocer y reconocer.

Por otro lado, la revelación de la novedad es un dato estructural de la retórica del Periodismo: la conclusión a que conduce su argumentación. La forma con que llega a esta novedad también es diferente de aquella utilizada por la ciencia. En cuanto la ciencia, abstrayendo un aspecto de diferentes hechos, busca establecer las leyes que rigen las relaciones entre ellos, el Periodismo, como modo de conocimiento, tiene su fuerza en la revelación del hecho mismo, en su singularidad, incluyendo los aspectos forzosamente despreciados por el modo del conocimiento de las diversas ciencias. Como propusimos en el trabajo anterior, en el método científico la hipótesis presupone una experimentación controlada, esto es, un corte abstracto en la realidad a través del aislamiento de variables que permita la obtención de respuestas a un cuestionamiento basado en un sistema teórico anterior. El Periodismo, en cambio, no parte de una hipótesis ni de un sistema teórico anterior, sino de la observación no controlada (del punto de vista de la metodología científica) de la realidad por parte de quien lo produce. También se diferencia de las ciencias por el tipo de corte abstracto que propone. El aislamiento de variables es sustituido por el ideal de aprender el hecho desde todos los puntos de vista relevantes, o sea, en su especificidad (Meditsch, 1990, p. 72).

Genro Filho (1987) se apoya en las categorías hegelianas de lo *universal*, *particular* y *singular* para definir el modo de conocimiento producido socialmente por el Periodismo:

...el criterio periodístico de una información está indisolublemente unido a la reproducción de un evento por el ángulo de su singularidad. Pero el contenido de la información está asociado (contradictoriamente) a la particularidad y universalidad que en él se proponen, o mejor, que son, delineados o insinuados por la subjetividad del periodista. Lo singular, entonces, es la forma del Periodismo, la estructura interna a través de la cual se cristaliza la significación traída por lo particular y lo universal que fueron superados. Lo particular y lo universal son *negados* en su preponderancia o autonomía y mantenidos como el horizonte del contenido (p. 163).

La cristalización en lo singular explica también la manera en que el Periodismo consigue producir información nueva con una gran economía de medios con relación a los otros modos de conocimiento:

Como lo nuevo aparece siempre como singularidad, y está siempre como el aspecto nuevo del fenómeno, la tensión para captar lo singular abre siempre una perspectiva *crítica* en relación con el proceso. La singularidad tiende a ser crítica porque ella es la realidad transbordando del concepto, la realidad recreándose y diferenciándose de sí misma (Genro Filho, 1987, p. 212).

Así, se puede llegar a estar más cerca de lo que sería una *fisiología normal* del Periodismo como forma de producción y reproducción de conocimiento. Es posible, como propone Lage (1979, p. 37), aislar teóricamente “una organización relativamente estable”, disociando ese “componente lógico” de las ideologías que inevitablemente lo contaminan en la realidad concreta: el “componente ideológico” que caracteriza la patología diagnosticada por sus críticos, para encontrar su especificidad, una vez que la ideología es un fenómeno social más general.

Al mismo tiempo, este esbozo de su fisiología permite constatar que el Periodismo no es una “ciencia mal hecha”, simplemente porque no es una ciencia y no puede aspirar a ser tal. Por un lado, el Periodismo como forma de conocimiento es capaz de revelar aspectos de la realidad que escapan a la metodología de las ciencias (la ciencia excluye lo singular, cf. Atlan in Pessis-Pasternak, 1991, p. 72); por otro, es incapaz de explicar por sí mismo la realidad que se propone revelar. “El universo de las noticias es el de las apariencias del mundo; el noticiero no permite el conocimiento esencial de las cosas, objeto de estudio científico, de la práctica teórica, a no ser por eventuales aplicaciones a hechos concretos. Detrás de las noticias corre una trama infinita de relaciones dialécticas e itinerarios subjetivos que ellas, por definición, no abarcan” (Lage, 1985, p. 23). Por fin, es preciso resaltar que el contenido del Periodismo, al estar preso en el sentido común, está también necesariamente vinculado a un contexto. El texto solo adquiere sentido dentro de un contexto. Esto dificulta tanto la sistematización como la acumulación de estos contenidos, contrariamente a lo que ocurre con la ciencia que aísla el texto del contexto. Pero, en este sentido, el conocimiento producido por el Periodismo es más sintético y holístico que aquel producido por la ciencia.

5. Problemas del Periodismo en cuanto conocimiento

Aunque en esta perspectiva se considera que el Periodismo produce y reproduce conocimiento, no solo de forma válida sino también útil para las sociedades y sus individuos, no se puede dejar de considerar que ese conocimiento, producido por él, tiene sus propios límites lógicos y, cuando es observado en la práctica, presenta también una serie de problemas estructurales. Como toda otra forma de conocimiento, aquella que es producida por el Periodismo será siempre condicionada histórica y culturalmente por su contexto y subjetivamente por aquellos que participan de esta producción. Estará también condicionada por la manera particular como es producida.

En las últimas décadas se multiplicaron los trabajos científicos que alientan el hecho de que el Periodismo no es una imagen de la realidad extraída únicamente de esta realidad, sino una construcción donde los proyectos, las técnicas y su manejo, las herramientas y las materias primas también interfieren en el producto final (Traquina, 1993). Innumerables mediaciones condicionan el modo como el Periodismo crea y procesa la información sobre la realidad, desde el *schemata*³ profesional (Méro, 1990), el modo particular como los periodistas ven el mundo, pasando por los objetivos, la estructura y la rutina de las organizaciones donde trabajan, las condiciones técnicas y económicas para la realización de sus tareas y, finalmente, el juego de poder y los conflictos de intereses que están inextricablemente implicados en la circulación social de esta información (Mesquita, 1995).

Uno de los principales problemas del Periodismo como modo de conocimiento es la falta de transparencia de estos condicionantes. La noticia es presentada al público como la realidad y, aunque el público perciba que se trata solo de una versión de la realidad, difícilmente tendrá acceso a los criterios de decisión que orientaron al equipo de periodistas para construirla, y mucho menos lo que fue relegado y omitido por estos criterios, profesionales o no. En este punto, la proliferación reciente de la institución del proveedor de lectores –el *ombudsman*– es ciertamente un progreso, no solo porque pueda discutir directamente la producción de los medios, sino también por contribuir a levantar el velo que encubre los procedimientos habituales de construcción de la información periodística.

Otro aspecto problemático del Periodismo en cuanto conocimiento es la velocidad de su producción. Aunque esa velocidad representa un límite, al mismo tiempo representa una ventaja en relación con otros modos de conocimiento. La velocidad no es una característica exclusiva del Periodismo, pero sí de la civilización en que vivimos que, por funcionar así, necesita de informaciones producidas rápidamente.

Y, por fin, no podríamos dejar de citar la espectacularidad como un aspecto problemático del Periodismo como conocimiento. Lo que distingue una narrativa periodística de un relato científico, de un texto didáctico o de un reporte policial es el hecho de que se dirige a personas que no tienen obligación de leer aquello. En consecuencia, busca de alguna forma atraer las personas para que se interesen por aquella información, a través de técnicas narrativas y dramáticas. Esto no es un mal en sí, el uso de estas técnicas se justifica ampliamente por la eficacia comunicativa y cognitiva que proporcionan. El problema es cuando pasan a ser utilizadas en función de objetivos que no son cognitivos, como la lucha comercial por audiencia y el esfuerzo político de persuasión. En lo cotidiano del Periodismo practicado en nuestras sociedades, es muy difícil distinguir entre estos tres tipos de objetivo.

³ Un plano, diagrama o esquema. En la filosofía de Kant: regla o principio que permite al entendimiento aplicar sus categorías y unificar la experiencia. La sucesión universal es el esquema de causalidad. (Nota del traductor).

6. Efectos del Periodismo en cuanto conocimiento

Concretamente, muy poco se sabe sobre los efectos del Periodismo sobre los individuos o las sociedades. Al respecto existen varias hipótesis, pero es muy difícil aislar las variables de forma para verificarlas con fines de comprobación (Saperas, 1987). Es innegable que los medios de comunicación tienen un poder muy grande en el medio social, pero es difícil determinar hasta qué punto este poder es ejercido de forma autónoma y hasta qué punto funciona solo como instrumento de otros poderes instituidos. Muchos de los pecados atribuidos al Periodismo, inclusive por las teorías e hipótesis que tratan de explicar sus consecuencias, en verdad tienen causas enraizadas en suelos más profundos. La manipulación del sistema democrático, la disparidad creciente entre la cumbre y la base de las sociedades, la diseminación de los preconceptos, estereotipos e ideologías de los poderosos no son creación del Periodismo, aun cuando este eventualmente participe de todo eso. Como producto social, el Periodismo reproduce la sociedad en que está insertado, sus desigualdades y sus contradicciones. Ningún modo de conocimiento disponible está completamente inmune a esto.

También es bastante difícil aislar los efectos del Periodismo sobre el ambiente cognitivo de los individuos. Cuando retiran los ojos del periódico o de la TV, o apagan la radio, las personas encuentran otros innumerables puntos de contacto con la realidad, se conectan en incontables redes de información que funcionan al margen de los medios y, con eso, maduran sus criterios de discernimiento (Sousa, 1995). El Periodismo eventualmente puede desinformar a las personas, pero ciertamente también les enseña mucha cosa útil. Se sabe que una persona con formación superior saca más provecho de las noticias que una persona privada de la escuela básica. Pero una vez más, no se puede culpar al Periodismo por eso.

7. Conclusión: La pertinencia del Periodismo en cuanto conocimiento

Comentados estos pros y estos contras, podemos discutir si hay alguna pertinencia en considerar el Periodismo como forma de conocimiento de derecho propio, en vez de un simple instrumento para transmitir conocimientos producidos por otros y eventualmente, con eso, degradar estos saberes. Con todo el respeto por las opiniones divergentes, busqué responder a la pregunta que me presentaron de manera afirmativa, suprimiendo su punto de interrogación.

Teóricamente, busqué demostrar que se puede sustentar esta pertinencia no solo con los argumentos de los periodistas, sino con los desarrollos recientes en las áreas de la epistemología, teoría del discurso, sociología del conocimiento y psicología de la cognición, disciplinas que poseen un respetable embasamiento científico y filosófico.

Creo que en la práctica se pueden apuntar algunas otras razones para llevar más en serio esta discusión. Al dejar de considerar el Periodismo apenas como un

medio de comunicación para considerarlo como un medio de conocimiento, se estará dando un paso importante en el sentido de aumentar la exigencia sobre sus contenidos. Un conocimiento que implica perfeccionamiento por la crítica y requiere rigor.

Considerar el Periodismo como modo de conocimiento implica también aumentar la exigencia sobre la formación profesional de los periodistas, que dejan de ser meros comunicadores para transformarse en productores y reproductores de conocimiento.

Finalmente, el conocimiento de la realidad es una cuestión tan vital para los individuos y para las sociedades que, si el periodista no es solo quien comunica, sino también quien produce y reproduce, debe estar sujeto a un control social y a una evaluación técnica más próxima y permanente. La cuestión del conocimiento que el Periodismo produce y reproduce, y de sus efectos puede ser demasiado estratégica en la vida de una sociedad como para ser controlada exclusivamente por un grupo de profesionales o por las organizaciones donde trabajan.

REFERENCIAS

- Bakhtin, Mikhail. 1979. *Estetika Slovesnogo Tvortchestva*. Ut. Trad. Bras. *Estética da Criação Verbal*. São Paulo, Martins Fontes, 1992.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas. 1966. *The Social Construction of Reality*. Ut. Trad. Bras. *A Construção Social da Realidade*. Petrópolis, Vozes, 1973.
- Damásio, António. 1994. *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. Ut. Trad. Port. *O Erro de Descartes: Emoção, Razão e Cérebro Humano*. Lisboa, Publicações Europa-América, 1995.
- Freire, Paulo & Faundez, Antônio. 1985. *Por uma pedagogia da pergunta*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Genro Filho, Adelmo. 1987. *O Segredo da Pirâmide: para uma Teoria Marxista do Jornalismo*. Porto Alegre, Editora Tchê.
- Goody, Jack. 1977. *Domestication of Savage Mind*. Ut. Trad. Port. *Domesticação do Pensamento Selvagem*. Lisboa, Presença, 1988.
- Japiassú, Hilton. 1975. *O Mito da Neutralidade Científica*. Rio de Janeiro, Imago 1983 *A Pedagogia da Incerteza*. Rio de Janeiro, Imago.
- Kraus, Karl. 1918. *Sprueche und Widersprueche*. Trad. Bras. “Ditos e Contraditos” in “Karl Kraus (1874-1936) ou o ódio ao jornalismo”. Folha de São Paulo, 5/8/1984.

- Lage, Nilson. 1979. *Ideologia e Técnica da Notícia*. Petrópolis, Vozes.
- Lage, Nilson. 1992. *Estrutura da Notícia*. São Paulo, Ática. “Prefácio” in Meditsch.
- Lévy, Pierre. 1990. *Les technologies de l'Intelligence – L'avenir de la pensée à l'ère informatique*. Ut. Trad. Port. As Tecnologias da Inteligência: o Futuro do Pensamento na Era Informática. Lisboa, Instituto Piaget, 1994.
- Meditsch, Eduardo. 1992. *O Conhecimento do Jornalismo*. Florianópolis, Editora da UFSC 1996 A Especificidade do Rádio Informativo. Lisboa, FCSH/UNL. Tese.
- Méró, László. 1990. *Ways of Thinking. The Limits of Rational Thought and Artificial Intelligence*. Singapore, World Scientific.
- Mesquita, Mário (org.). 1995. *Comunicação e Política*. Revista de Comunicação e Linguagens 21/22 Lisboa, CECL/UNL.
- Ong, Walter. 1982. *Orality and Literacy: the technologizing of the world*. London, Routledge.
- Park, Robert. 1940. A Notícia como Conhecimento: Um capítulo da Sociologia do Conhecimento. Trad. Bras. In Steinberg, Charles: *Meios de Comunicação de Massa*: São Paulo, Cultrix.
- Perelman, Chaim. 1977. *O Império Retórico: Retórica e Argumentação*. Porto, Asa.
- Pessis-Pasternak, Guitta. 1991. *Será Preciso Queimar Descartes? Do caos à inteligência artificial: quando os cientistas se interrogam*. Trad. Port. Lisboa, Relógio d'Água, 1993.
- Saperas, Enric. 1987. *Os Efeitos Cognitivos da Comunicação de Massas*. Porto, Asa.
- Santos, Boaventura de Souza. 1988. *Um Discurso sobre as Ciências*. Porto, Afrontamento.
- Souza, Mauro Wilton (org.). 1995. *Sujeito: o lado oculto do receptor*. São Paulo, Brasiliense.
- Sperber, Dan & Wilson, Deirdre. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford, Blackwell.
- Traquina, Nelson (org.). 1993. *Jornalismo: Questões, Teorias e Estórias*. Lisboa, Veja.
- Van Dijk, Teun. 1980. *News as Discourse*. Ut. Trad. Esp. *La Notícia como Discurso*. Barcelona, Paidós.
- Vieira Pinto, Álvaro. 1969. *Ciência e Existência*. São Paulo, Brasiliense.